

Chapter Title: CAMBIOS LINGÜÍSTICOS EXTERNOS

Book Title: Sociolingüística para hispanoamericanos

Book Subtitle: una introducción

Book Author(s): Yolanda Lastra

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn090n.13>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



El Colegio de Mexico is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Sociolingüística para hispanoamericanos*

JSTOR

VII. CAMBIOS LINGÜÍSTICOS EXTERNOS

En el capítulo anterior vimos que el cambio lingüístico está relacionado con la variación y con la distribución de las variantes en los diversos grupos sociales. Estos cambios son cambios internos dentro de una lengua. En el capítulo IV vimos cómo una lengua puede influir sobre otra por medio de interferencias y préstamos. En éste nos proponemos examinar otro tipo de cambio, el del uso de las lenguas. Hay situaciones en que la gente puede optar por volverse bilingüe y una vez que aprende una segunda lengua elige usarla en algunas ocasiones o siempre. Si esto sucede a un alto porcentaje de hablantes en una comunidad, la lengua original se desplazará, dando lugar a que la segunda lengua se extienda. En general, las lenguas se desplazan poco a poco, pero cuando desaparecen por completo se dice que se extinguen. En este capítulo hablaremos de estos tres fenómenos: la expansión de las lenguas, su desplazamiento y su extinción.

1. EXPANSIÓN DE LAS LENGUAS

Hay muchos ejemplos de expansión de lenguas, empezando desde la difusión del sumerio, acadio y arameo en Mesopotamia, pasando por la del griego, el latín y el árabe en los imperios asociados con esas lenguas, hasta llegar a la del español, el ruso y el swahili, así como la expansión global del inglés. La expansión de las lenguas se ha vuelto un campo de estudio en sí mismo y aquí nos referiremos a lo que Cooper (1982) dice al respecto. Su estudio tiene por objeto explicar qué tienen en común las diversas expansiones y saber, por ejemplo, cuáles son los fenómenos psicológicos, sociales y lingüísticos que dan cuenta de la expansión, si las lenguas se difunden igual que las palabras, la pronunciación y la gramática, y si podemos predecir que una lengua se va a extender en algún grupo de hablantes.

La expansión de las lenguas se puede definir como un aumento en el tiempo de la proporción de una red de comunicación que adopta una

[337]

lengua o variedad lingüística para una función comunicativa. Se puede hablar de esta definición en términos de la lengua que se extiende, del tiempo que tarda en hacerlo y del sitio desde donde se extiende. La lengua o variedad puede cambiar en el curso de su extensión. La función se refiere al propósito de la expansión. Por ejemplo, el árabe en el Sudán se expande a un ritmo diferente según su función.

Algunas de las variables que se pueden estudiar son:

1) El conocimiento del hablante de que una variedad existe y puede o debe usarse para alguna función comunicativa.

2) La evaluación que hace el hablante de la utilidad que dicha lengua puede tener para alguna función en particular.

3) El grado de conocimiento que el hablante tiene para algún propósito comunicativo.

4) El uso de la variante para alguna función.

No todas las personas que se dan cuenta de que una variedad puede servirles la evalúan positivamente, ni todos los que evalúan la variedad positivamente la aprenden, ni todos los que la aprenden la usan. En resumen, debemos saber qué forma de la lengua es la que se expande, su función comunicativa y su grado de expansión.

Se han hecho investigaciones con respecto a la difusión de innovaciones, la conservación o desplazamiento de las lenguas y el cambio lingüístico. No puede haber expansión de lenguas sin desplazamiento, pero sí desplazamiento sin expansión, ya que es posible que una población abandone una función comunicativa, digamos la liturgia, sin sustituirla por otra. Pero en general, cuando hay expansión de una lengua hay desplazamiento de otra. Los estudios difieren, porque si se estudia el desplazamiento se enfatiza la lengua amenazada y si se estudia la expansión se estudia la que está ganando terreno.

Algunos de los factores que se deben tomar en cuenta en el estudio de la expansión de las lenguas son los siguientes:

1) Características de los que adoptan la nueva lengua frente a los que no la adoptan.

2) Características de los grupos que adoptan la nueva lengua (heterogeneidad, tamaño, complejidad, etcétera).

3) Los diferentes niveles de adopción (conocimiento, evaluación, uso, etc.) y su ritmo de expansión.

4) Características estructurales (diversidad, similitud de las variedades) que se asocian con las diferencias de ritmo para adoptar la nueva variedad:

5) Características funcionales (habilidades necesarias) que se asocian a las diferencias en adoptar la nueva variedad.

6) Tiempo necesario para que una variedad se adopte en un grupo bajo ciertas condiciones.

7) Tipos de interacción social que promueven o retardan la innovación.

8) Características de los individuos que actúan como agentes de cambio.

9) Incentivos nacionales o personales que se relacionan con las diferencias en el grado de expansión.

10) Actividades de planificación lingüística que pueden tener éxito para diferentes tipos de personas que adoptan la nueva variedad, en diferentes condiciones sociopolíticas y económicas.

Según Lieberman (1982), las causas sociales de un fenómeno lingüístico pueden no estar presentes cuando la pauta ya está firmemente establecida. O sea que los productos de los eventos sociales persisten. Tenemos que estudiar las fuerzas que afectan las pautas de adquisición y uso.

La expansión del inglés está unida a los cambios en la intensidad y naturaleza del intercambio comercial. Una de las fuerzas para su expansión después de la Segunda Guerra fue el cambio en la interacción. Ésta aumentó y con ello el uso del inglés, aunque disminuyó el número de hablantes nativos.

Según Wardhaugh (1987), las estimaciones de cuántas lenguas se usan en el mundo varían, pero se puede decir que se hablan unas 5 000. Cada una de éstas provee a sus hablantes de oportunidades culturales peculiares y de una manera única de ver el mundo. Sin embargo, hay cinco lenguas que dan cuenta de 45% de la población mundial, que será de seis billones en el año 2000. Éstas son el chino, el inglés, el español, el ruso y el hindi. Si agregamos una docena más de ellas damos cuenta de 60% de la población mundial; 25 lenguas las habla 75% de la población mundial y unas cien lenguas las habla 95%. Lo cual quiere decir que las 4 900 lenguas restantes las habla 5%. Esto significa que unas lenguas prosperan y otras no.

Las lenguas siempre están cambiando, pero además cambia el atractivo que tienen para sus hablantes y los usos que éstos les dan. Unas pierden hablantes al grado de que desaparecen o pierden funciones; otras veces se extienden ganando más y más hablantes. Muchas veces los hablantes no se dan cuenta de lo que está pasando; otras veces se trata de acciones deliberadas, por ejemplo, cuando un gobierno interviene en la planificación lingüística.

Para extenderse y para subsistir, una lengua debe de tener cierta cantidad de hablantes. Mientras más grande sea su base más se podrá extender. Es muy importante que haya un territorio en el que se use sólo esa lengua para que tenga vitalidad y multiplicidad de funciones. También

es útil que la población esté creciendo y que se rehúse a aprender otras lenguas.

No se deben equiparar los términos *estado* y *nación*. Hay estados compuestos de varios grupos étnicos o nacionales. Pero a menudo se equiparan los términos y se ve que la lengua es una fuerza integradora dentro del país que a su vez se ve como el ámbito natural de una lengua en particular. Una sola lengua provee a las personas regidas por un solo gobierno con un sistema para lograr un conjunto compartido de creencias, una ideología común y un medio de comunicación para la vida diaria. Muchos estados, por lo tanto, promueven el uso de una lengua dentro de su territorio para fomentar la creación de una identidad nacional. La lengua se ha convertido en símbolo de nacionalismo, y éste es un fenómeno moderno. Antes del siglo XIX, las lenguas mundiales se difundían o se contraían a medida que los imperios se extendían o declinaban. Ahora, el hablar una lengua se relaciona con la identidad nacional.

Para que una lengua se extienda debe existir una oportunidad geográfica, como la existencia de vías de comunicación como ríos, océanos, rutas de migración y de conquista. Los griegos antiguos extendieron su lengua mediante la colonización del Mediterráneo. Las ciudades son un factor importante para el predominio de las lenguas; por ejemplo, Londres tuvo gran influencia en el Reino Unido y París en Francia para la difusión del inglés y del francés. La conquista militar es uno de los factores más importantes en la extensión de las lenguas.

En seguida daremos unos ejemplos de expansión de lenguas tomados de Brosnahan (1963). En primer lugar, nos referiremos al latín. Esta lengua la habló originalmente un grupo insignificante de personas que vivían en el centro de la península italiana, pero después se extendió por todo el mundo conocido cuando las legiones romanas conquistaron vastos dominios. Primero se extendió por el centro de Italia y las islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega. Después de varios siglos, el control romano llegó a las faldas de los Alpes con la colonización parcial de Galia. Posteriormente la autoridad del imperio se extendió por toda Galia y Bretaña. Grecia ya había sido conquistada. Por último, se agregó Dacia. En su máxima extensión, el imperio alcanzó desde el Atlántico hasta el Danubio. Sobre todo este territorio la pauta del imperialismo era semejante. Primero sobrevinía la conquista militar y la pacificación. En seguida se establecían poderosas guarniciones conectadas por excelentes caminos. Una administración civil y la distribución de puestos y de tierras a los funcionarios, colonos y legionarios retirados era el siguiente paso. El comercio fomentaba la cultura romana y la educación era apreciada. Los intelectuales y administradores del imperio tardío eran originarios

de las provincias. El latín se convirtió en la lengua de las ciudades y del comercio.

En el este, sin embargo, se continuó usando el griego y el latín no progresó. La influencia de Roma en Asia Menor no hizo que el griego dejara de desarrollarse y la helenización continuó. Cuando se fundó Constantinopla en el siglo IV d.C., el griego era prácticamente la única lengua del Cercano Oriente y se siguió usando hasta el siglo XV.

El árabe se difundió junto con la religión mahometana por Asia, Europa y África. Se extendió por Siria, Irak, el norte de Mesopotamia y Egipto, el norte de África, Persia y Armenia. Después llegó hasta el Indus por una parte y hasta España por otra. En las orillas del imperio, el árabe cedió terreno a las lenguas que se habían hablado antes, pero en el área central desplazó al griego y al cóptico e hizo que el beréber se retirara al desierto.

El turco se extendió con las conquistas otomanas por Europa y por el Cercano y Medio Oriente, y desde el siglo X hasta 1918 fue la lengua administrativa en el Cercano y Medio Oriente. Se dice que Napoleón trató de nombrar egipcios hablantes de árabe para algunos puestos de autoridad, pero tuvo que nombrar turcos, pues a éstos se les obedecía más. Sin embargo, cuando el imperio otomano sucumbió, desapareció el turco. Se conservó sólo en Anatolia y no se preservó en ninguna otra parte. Se puede decir que fue la lengua imperial con menos éxito.

Las lenguas mencionadas fueron impuestas por la autoridad militar y conservadas también gracias a la autoridad militar. Se extendieron sobre un área multilingüe y se convirtieron en lenguas francas en toda el área. Tales lenguas pueden desempeñar un papel en el desarrollo de una conciencia nacional y de unidad entre grupos anteriormente no relacionados. El turco se impuso donde ya el árabe era una lengua común y probablemente por eso no tuvo un papel importante. La lengua representaba una ventaja para el comercio y la administración, era necesaria para emplearse en el gobierno y, en el caso del latín, para ser reclutado en las legiones romanas.

Al principio, el árabe no representaba una ventaja económica porque los árabes predicaban las bondades de la vida en el desierto. Pero después hubo lujo en los medios árabes y la lengua fue importante en la religión y en la vida intelectual.

El turco al principio no tenía escritura y carecía de una cultura intelectual y material comparable a la de los pueblos invadidos. En los territorios de habla árabe se hablaba árabe en la administración.

Es útil comparar la difusión del inglés y del francés como lo hace Wardhaugh (1987). Para los franceses, parte de su misión imperial era la de civilizar, crear personas con los mismos ideales que los que ellos tenían.

Consideraban a su cultura superior y estaban decididos a que su lengua tuviera un lugar especial en sus dominios. A menudo consideraban sus posesiones como partes de la misma Francia y esa idea todavía subsiste. En cambio, los británicos no exigían que la gente que colonizaban se sintiera británica con tal de que les fueran leales. Los franceses querían que la gente se asimilara, los británicos no.

Los factores religiosos suelen ser importantes en la difusión de las lenguas. Los árabes, por ejemplo, al difundir su religión, absorbieron características culturales de otros pueblos pero difundieron el árabe, lengua sagrada indispensable para leer el Corán y para entrar al paraíso. El inglés y el francés también se asociaron con la difusión del cristianismo, pero tal vez más el francés, ya que los ingleses estaban más dispuestos a usar las lenguas vernáculas para difundir la religión.

Las lenguas se desarrollan de manera que puedan satisfacer las necesidades de sus hablantes. Pero en muchos casos no se permite que las lenguas se desarrollen y éstas tienen que ceder el paso a otras dominantes. En las antiguas colonias las élites apoyan al inglés y al francés, puesto que a ellas se les educó en estas lenguas, que siguen teniendo prestigio y son útiles para el ascenso económico y la movilidad social.

África es el continente clave en lo que respecta al neocolonialismo. Casi ninguno de sus estados tiene tradición histórica ni fronteras geográficas naturales, ni están definidos por una etnicidad, religión, lengua o cultura comunes.

Un factor muy importante en la expansión de las lenguas es la actitud de los hablantes, es decir, la forma en que perciben a otros como usuarios potenciales de su lengua. Los franceses no aprueban a la gente que no habla su lengua correctamente y además asocian al francés con su cultura. En cambio, a los ingleses no les importa que la gente que habla su lengua tenga otros valores, por lo que el inglés es la lengua menos localizada, se habla sin estar atada a un sistema social, político, económico o religioso en particular.

Después de la Segunda Guerra Mundial el francés declinó en sus funciones diplomáticas y el inglés se convirtió en la lengua del comercio, la ciencia y la tecnología, las finanzas y la banca internacional. El francés recuperó algo de su influencia cuando las colonias francesas se independizaron, ya que mantuvieron el francés como lengua oficial y lo empezaron a usar en las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

Tratar de dar cuenta de por qué una lengua se difunde o se retrae es un asunto complicado. No hay una fórmula que explique cómo prosperan o declinan las lenguas. No sabemos por qué el arameo se difundió tanto o por qué se extendieron el griego, el celta o el latín. Cada uno se expandió

y continuó haciéndolo con su propio impulso. Y lo mismo parece suceder con el árabe y con el inglés. Parecería que las lenguas adquirieran hablantes y no que los hablantes adquirieran las lenguas.

La mayor parte de la difusión no es planeada y no sabemos mucho de lo que pasa cuando hay planificación, en parte porque en cuanto se empiezan a estudiar estas cuestiones entran en juego la emoción y la ideología. Una lengua florece cuando parece ser ventajosa para los que la aprenden, y declina cuando deja de serlo. La política lingüística de un estado puede jugar un papel importante, pero de todos modos los individuos son los que deciden qué hacer.

Según Lewis (1982) hay cuatro factores relacionados con la expansión: 1) las actitudes de la gente hacia la lengua o lenguas amenazadas; 2) las relaciones entre los hablantes de las diferentes lenguas; 3) la modernización, movilidad, demografía, etc., y 4) los factores ideológicos. Este tipo de factores solos o combinados influyen sobre la preferencia de los individuos.

Cuando una lengua se expande lo hace horizontal o verticalmente dentro de la sociedad. Si se expande de manera horizontal sólo un sector de la sociedad la usa, por ejemplo, el francés en la Rusia imperial, que era hablado por las clases altas. La expansión vertical es necesaria para que la sociedad entera hable la lengua.

Veamos ahora cómo se extendió el inglés, según Wardhaugh (1987), primero dentro de las Islas Británicas. El inglés se ha expandido de manera que el celta sólo subsiste en un pequeño territorio. El celta es indoeuropeo y se divide en dos variedades: el gaélico y el bretónico. Los gaélicos son el irlandés, el gaélico escocés y el manx: los tres retienen la oclusiva labializada velar sorda. Los bretónicos son el galés, el cornish y el bretón, en los cuales la oclusiva velar se convirtió en oclusiva bilabial. En irlandés 'cuatro' y 'cabeza' son *ceathir* y *ceann* y en galés *pedwar* y *pen*.

Los celtas llegaron a la Gran Bretaña entre los siglos VII y VI a. C., en varias oleadas. Los romanos invadieron el territorio después, pero no debilitaron la lengua. El latín se volvió lengua de la administración, pero no del pueblo. Los romanos se retiraron en el siglo V y el latín duró un siglo más, pero sólo como lengua "alta" y completamente artificial. A los romanos les siguieron los anglosajones que cruzaron el Mar del Norte también en varias oleadas. Poco a poco dividieron a los cornish de los galeses y luego de los celtas de Escocia. Irlanda, la isla de Man y las montañas escocesas no fueron afectadas. Posteriormente, el latín volvió junto con la iglesia cuando San Agustín llegó, en 597. Después hubo invasiones danesas, pero el inglés subsistió y los daneses se mezclaron con los ingleses. Siguió la invasión de los normandos en 1066 y el francés amenazó al inglés y a las lenguas celtas. Al final del siglo XI el millón y

medio de habitantes de Gran Bretaña estuvieron dominados por una pequeña minoría de hablantes (entre 10 000 y 20 000) de francés normando. El francés era la lengua de la aristocracia, la ley, la administración y la literatura, pero la gente seguía hablando inglés. En 1204 el rey Juan perdió Normandía, que pasó a manos del rey de Francia, y los normandos de Inglaterra tuvieron que volver a Francia a reclamar sus posesiones o abandonarlas y quedarse a vivir en Inglaterra. En 1215 el rey Juan firmó la Carta Magna, lo que consolidó una nueva aristocracia en Inglaterra y en 1258 se convocó al parlamento en inglés. Para el siglo XIV el inglés se usaba también en los juicios. Antes de los normandos la lengua de la corte era el dialecto de Wessex, pero después se prefirió el dialecto de Midlands.

En el siglo XVIII se prohibió el uso del francés y del latín y se declaró al inglés como la única lengua para los usos legales. Durante el siguiente siglo una pronunciación particular, la variedad llamada *Received Pronunciation (RP)* adquirió mucho prestigio.

El escocés se considera otro dialecto del inglés, ya que poco a poco se le ha ido asemejando. Las lenguas que se extinguieron son el norn, el manx, el cornish y el francés de las islas del Canal. El norn descendía de la lengua de los daneses y se usó en Orkney y las islas Shetland hasta el siglo XVIII. Desde el XVI la gente era bilingüe en norn y escocés, pero se introdujeron muchos préstamos y poco a poco se fue abandonando el norn.

El manx desapareció en 1974, cuando murió el último hablante. El gaélico se habló en la isla de Man desde el siglo IV, pero después hubo influencia escocesa. Bajo el control de los ingleses la lengua decayó y se fue dejando de hablar.

Cuando los anglosajones invadieron Cornwall muchos de sus habitantes huyeron a Bretaña y son los antecesores de los actuales bretones. Los que se quedaron siguieron usando la lengua hasta el siglo XVI, pero después el inglés se usó, cada vez más sobre todo desde que se prohibió usar la lengua en la iglesia.

El francés de las islas del Canal llegó con los normandos y todavía existe, pero con poquísimos hablantes.

Las únicas lenguas celtas que sobreviven son el galés, el gaélico y el irlandés. La pérdida del control de los celtas en Gales empezó inmediatamente después de la conquista de los normandos, que subyugaron a los jefes celtas. Los conquistadores se conocieron como señores de las Marcas. El rey Enrique VIII convirtió a las Marcas en dominios ingleses y extendió el sistema legal inglés y la administración en todo Gales, y para 1536 Gales se anexó completamente a Inglaterra. Se pudo seguir usando la lengua en la iglesia y, como la Biblia se tradujo al galés, también se siguió

publicando en esta lengua. Esto produjo una estandarización temprana que no tuvieron otras lenguas, como el bretón.

Posteriormente hubo mucha inmigración inglesa a Gales y esto hizo que el galés declinara. La proporción de gente que usa la lengua ha ido disminuyendo, de 50% en 1901 a 37% en 1931 y a 19% en 1981. Los que lo saben son viejos y los jóvenes son monolingües, hablan sólo en inglés, excepto en áreas rurales. El baluarte del galés, que era la religión, ha dejado de serlo porque la gente ya no es religiosa. Ha habido, sin embargo, un renacimiento del uso del galés en la educación. Hay primarias donde se usa como medio de instrucción y secundarias donde se imparte como materia. Hay cierta lealtad lingüística porque se siguen escribiendo libros en galés y hay un canal de televisión en galés. Pero en general hay apatía y si no se hacen esfuerzos por conservarlo se va a extinguir.

Las coronas de Inglaterra y Escocia se unieron en 1603 y en el siglo XVII se hicieron los primeros ataques contra la religión y la lengua de los escoceses. Los hablantes de gaélico se fueron confinando cada vez más a las montañas del norte y oeste y a las islas del oeste. La educación trataba deliberadamente de eliminar el gaélico y cada vez hubo más habitantes bilingües. Hoy sólo quedan hablantes en las costas del oeste y en las Hébridas y todos son bilingües. Además, la lengua no se considera valiosa y no hay entusiasmo por enseñarla. El inglés se ha enraizado en Escocia y la identidad escocesa no necesita del gaélico para subsistir.

Irlanda nunca perteneció al Imperio Romano y permaneció celta hasta después de la conquista de los normandos. Después, los conquistadores introdujeron el inglés y el francés en las ciudades del este, sobre todo en Dublín, pero no se extendió a las áreas rurales. En épocas de Jaime I y de Cornwell empezó la colonización protestante de Irlanda.

En los siglos XVII y XVIII el inglés empezó a ser la lengua que servía para la movilidad social. La iglesia abandonó el irlandés por el inglés, y esto contribuyó a la pérdida de la lengua. Cuando por fin se logró la independencia se declaró al irlandés como lengua oficial, pero muy poca gente lo habla. Se conserva en Gaeltacht en la costa oeste, pero aun ahí la mitad de los niños habla inglés. En la escuela se reintrodujo el irlandés con poco éxito. De las lenguas celtas la única que conserva algo de vitalidad es el galés.

Durante el siglo XIX se extendió el inglés en Estados Unidos y se consolidó. En ese mismo siglo se extendió el inglés debido a la existencia del Imperio Británico. Ha habido muchas otras lenguas de imperios y otras que han durado incluso más que éstos. Por eso no es raro que el inglés subsista a pesar de la decadencia del Imperio Británico, pero lo que es de llamar la atención es el grado en que se ha extendido por todo el mundo. La gente lo prefiere al francés. Después del inglés, el mandarín es

el que tiene más hablantes nativos. A medida que el inglés se extiende aumenta la diversidad de la lengua. Es la lengua de la ciencia y de la tecnología, de la tecnología de las computadoras especialmente, de los negocios internacionales, de la banca, del turismo y de la educación en altos niveles. Hasta hace poco, el francés era su más serio contendiente, pero el inglés ha ganado. Según Fishman, al inglés se le quiere menos, pero se usa más, y al francés se le quiere más, pero se usa menos.

El inglés no se asocia con un solo "propietario" sino que lo usa toda clase de gente. En cambio el francés es identificado por los franceses con su cultura. Los franceses creen que su lengua y su cultura son inseparables. El inglés ha resultado más tolerante a la variación y a la multiplicidad de estándares. Sus usuarios no consideran que haya una sola autoridad comparable a la de la Academia Francesa. Se reconoce que hay varios estándares locales; hasta se cree que hay uno apropiado para la India, Nigeria y Singapur, variedades nacionales desarrolladas a través de los sistemas de educación, donde el inglés es medio de instrucción. Esta actitud se puede contrastar con la de los franceses, que no consideran al francés de Quebec como legítimo y distintivo sino como vergonzoso.

Los hablantes nativos de inglés son unos 300 millones, la mayoría en Estados Unidos y los demás en Gran Bretaña, Australia, Canadá y Nueva Zelanda. Hay por lo menos otras tantas personas, la mayoría en Asia, para las que el inglés es una segunda lengua y otros 100 millones en todo el mundo que lo hablan como lengua extranjera. La cantidad total, de más de 700 millones, es una cifra conservadora. La extensión dramática del inglés como lengua franca en el mundo moderno contrasta con su disminución en el número de hablantes nativos. El mandarín tiene el doble de hablantes nativos y el español, hindi, árabe y portugués aumentan y pueden sobrepasar al inglés. En el comercio mundial no hay ninguna lengua que se emplee más. En la educación superior el inglés es la lengua más usada. También es la lengua de la diplomacia, la aviación y la radio.

Los gobiernos de los países en los que el inglés es lengua nativa promueven su uso. Estados Unidos lo hace a través de su Agencia de Información, la Agencia Internacional para el Desarrollo, el Departamento de Estado, el Cuerpo de Paz y el Departamento de Defensa. Los británicos lo promueven por medio del Consejo Británico y de la BBC. El Consejo organiza muchas actividades de intercambio cultural, exhibiciones, enseñanza, etc. La BBC enseña inglés por radio y televisión a cientos de miles de personas por todo el mundo.

Hay 152 países en el mundo y unas 75 lenguas oficiales compartidas por ellos. El inglés, francés, español y árabe dan cuenta de 95 países. En

1975 el inglés era la lengua oficial en 21 países y cooficial en otros 16. De éstos, según Fishman *et al.* (1977), los 12 que aparecen en el cuadro 24 tienen al inglés como lengua materna:

CUADRO 24
PAÍSES QUE TIENEN EL INGLÉS COMO LENGUA MATERNA

<i>País</i>	<i>Porcentaje de hablantes nativos de inglés</i>
Reino Unido	98
Irlanda	97
Australia	91
Nueva Zelanda	91
Barbados	98
Jamaica	98
Trinidad	97
Estados Unidos (incluyendo Puerto Rico)	86
Canadá (francés=29%)	58
Guyana	45
Granada	—
Bahamas	—

FUENTE: Fishman *et al.* (1977).

De los 16 que tienen otra lengua oficial además del inglés, hay dos que reconocen al francés como lengua oficial: Canadá y Camerún; dos que tienen una lengua internacional y una local, además del inglés como lengua oficial: Namibia y Filipinas; y Tanzania, que tiene el inglés y el swahili como lenguas oficiales, y donde el swahili es lengua local en cierto modo, pero es más que eso por su difusión externa.

Hay que definir lo que constituye una lengua oficial. Según la política nacional, por ejemplo, Kenya declaró en 1974 que el swahili se convertiría en su lengua oficial. Pero por los problemas de traducir los archivos al swahili, en la práctica, el inglés sigue utilizándose internamente en el gobierno. Por lo tanto, podemos considerar que cuando la lengua se usa internamente en el gobierno, es oficial.

Además de los 12 países ya mencionados, donde el inglés es oficial y además lengua materna, los siguientes lo tienen como lengua oficial expli-

citamente: (S= solamente el inglés como lengua oficial; C= cooficial con otra lengua):

Botswana	s	Naúru	c
Camerún	c	Nigeria	s
Filipinas	c	Sierra Leona	s
Fiji (Viti)	s	Singapur	c
Gambia	s	Sudáfrica	c
India	c	Suazilandia	c
Lesotho	c	Tanzania	c
Liberia	s	Tonga	c
Malawi	c	Uganda	s
Malta	c	Samoa	c
Mauritania	s	Occidental	
Namibia	c	Zambia	c

Los siguientes países tienen al inglés como lengua oficial no explícitamente: Birmania; Etiopía; Israel; Kenya; Malasia; Pakistán; Sri Lanka; Sudán.

En todo el mundo, la mayor parte de la gente aprende el inglés en la secundaria. Como en muchos países ha aumentado considerablemente el número de niños que asisten a la secundaria, la enseñanza del inglés también ha ido en aumento. El porcentaje (redondeado) de niños de secundaria que toman clase de inglés en algunas áreas del mundo es el siguiente: África, 96%; Asia, 97%; Europa, 56%; América Latina, 54%, y URSS, 53 por ciento.

También hay muchos niños en el mundo que aprenden inglés en la primaria y muchos estudiantes a quienes se les enseña en inglés en la universidad. Fishman presenta muchos datos detallados al respecto.

Los periódicos en inglés en países donde el inglés no es la lengua materna es otra indicación de su importancia. Otro índice del papel del inglés es el número de libros que se publican en esta lengua.

En conclusión, el inglés se usa internamente como lengua oficial, si no es lengua materna, casi exclusivamente en ex colonias de países de habla inglesa. También se usa como medio de instrucción y la prensa en inglés es importante en esos mismos países.

El francés, según Wardhaugh (1987), se ha extendido por medio de la conquista, la colonización y la influencia cultural. Los franceses creen firmemente en la superioridad del francés, por lo que prefieren que lo aprendan perfectamente unos cuantos que lo aprecien y no una gran

cantidad que lo hable mal. Por eso han reservado el francés para las élites dominadas y han mostrado intolerancia hacia variedades locales y más aún hacia los pidgins. También han establecido organizaciones que cuidan de la lengua, no sólo la Academia Francesa, sino también la Oficina de la Lengua Francesa y el Comité Francés de Estudio de Términos Técnicos.

El francés es la lengua oficial de la mayoría de las antiguas colonias, pero en muchos de esos países predomina el uso de la lengua local como el wolof en Senegal, el sango en la República Central Africana, etc. Los franceses quisieran que esos países fueran sus aliados para que el inglés no se extienda más. En el norte de África el francés compite con el árabe. Se trató de que el francés sustituyera al árabe cuando los franceses controlaban esa parte del mundo, pero el árabe sirvió para unir a la gente que se sentía oprimida, por lo que, cuando se independizaron, trataron de remplazar al francés con el árabe, pero el francés se había identificado con la modernización, la educación y la comunicación internacional. Un factor que no favorece al árabe es la situación diglósica. No hay un árabe estándar que pueda remplazar al francés, que sigue siendo muy importante, pues los hablantes de árabe que se sienten ciudadanos del mundo de la cultura tienen que manejar el francés.

En Egipto, Siria, Irán y Turquía el francés se dejó de usar después de la independencia y parece que en el Líbano pasará lo mismo. En Vietnam se eliminó el francés después de la guerra con Francia y el inglés después de la guerra con Estados Unidos. La lengua de Vietnam es el vietnamita.

El francés prácticamente ha desaparecido del sureste de Asia, donde se usan las lenguas nativas. En Europa, 28% de la población hablaba francés en 1750, pero el porcentaje disminuyó a 19% en 1900 y probablemente a 15% hoy en día. Pero el francés se usa en muchas organizaciones internacionales porque en los países que fueron colonias francesas están acostumbrados a manejarlo; se usa en las Naciones Unidas, la Comunidad Económica Europea, la UNESCO, la Sociedad Mundial para la Salud, la Organización Internacional del Trabajo, el Consejo de Europa, la Cruz Roja, el Tribunal Internacional de Justicia, etcétera.

Los franceses desarrollaron la Francofonía, una alianza de naciones francófonas para proteger la influencia del francés. Es una especie de unión espiritual, en la que Francia juega un importante papel. La función principal de la francofonía es contrarrestar la influencia del inglés.

El inglés y el francés dominaron en gran parte de África durante la época colonial y todavía poseen gran atractivo, pero tienen que competir con muchas lenguas vernáculas, sobre todo con el árabe y el swahili. Es decir, las lenguas que se expanden tienen que seguir compitiendo con otras, que se pueden expandir a costa suya.

En África, donde se hablan por lo menos 1 000 lenguas, en la época colonial los ingleses, alemanes y belgas aprendieron un poco las lenguas locales y dejaban que los asuntos del gobierno y la educación se manejaran en ellas. Los franceses educaron a las élites en francés.

En las antiguas colonias británicas, la gente de las ciudades tuvo acceso a la educación en inglés que les parecía útil, pero también consideraban que sus lenguas valían la pena y que sus hijos podían educarse en ellas. En las colonias francesas, la educación tenía que ser igual a la de Francia y el uso de las lenguas vernáculas en la enseñanza estaba prohibido. Como los musulmanes se resistieron, los franceses se dedicaron a enseñar a los que no fueran musulmanes.

Los belgas usaron el francés en la colonización y los alemanes usaron el swahili en la parte de África Oriental que colonizaron.

En suma, al final de la colonización quedó una especie de barniz inglés o francés. Pero esas lenguas eran útiles en los países multilingües, en donde no convenía promover una de las lenguas autóctonas para evitar conflictos étnicos. Las leyes, la administración y la educación siguieron preservando las lenguas coloniales y hasta la fecha se siguen empleando.

El árabe se extendió en África con la religión mahometana. Hoy en día existen árabes que no son musulmanes, como los maronitas de Líbano y los coptos de Egipto, y musulmanes que no hablan árabe, como los curdos y los paquistanos. Cuando decayó el Imperio árabe, el árabe se siguió hablando, desplazó a otras lenguas semíticas, al griego, al copto y parcialmente al beréber. Actualmente el árabe se habla desde Omán en el golfo Pérsico hasta Mauritania en la costa oeste de África. Las áreas principales son la Península Arábiga, Siria, Jordania, Egipto, Libia y los países del norte de África que estuvieron sujetos a Francia.

Es interesante la competencia entre el árabe y el francés en el norte de África. Francia insistía en que en Argelia se usara el francés como lengua oficial y no el árabe ni el beréber, que era hablado por el 15% de la población. En Marruecos la mitad de los habitantes, aproximadamente, hablaba el beréber. Los franceses insistían en el uso del francés, sobre todo entre las élites. Cuando los franceses salieron de África dejaron una población hablante de árabe que no lo había usado como medio de instrucción.

Los franceses destruyeron el sistema de educación de los argelinos, que tenían casi 50% de alfabetizados en árabe en 1830. Cuando los franceses salieron de Argelia en 1962 tres cuartas partes de la población era analfabeta, casi nadie sabía leer árabe, y el francés era la lengua de instrucción.

Después de la independencia, se ha promovido el árabe en los tres países del norte de África, pero ha habido problemas. En general, se

enseña primero en árabe, y luego en francés, que sigue siendo la lengua de la ciencia y de la tecnología, del comercio y de la industria. Un problema son los numerosos dialectos del árabe. El sistema de escritura del árabe clásico no es práctico para la alfabetización masiva porque no representa las vocales y tiene variantes para los mismos grafemas, dependiendo de su posición en la palabra.

El swahili es una lengua bantú con muchos préstamos del árabe y del inglés. Según parece, apareció en la costa este de África hace mil años como lengua bantú traída del interior. Ahí se puso en contacto con el árabe y se usó en la costa hasta principios del siglo XIX. Después se usó como lengua franca cuando había caravanas que iban al interior. Ahora es la lengua materna de las poblaciones de la costa desde el sur de Tanzania hasta el sur de Somalia, pero es la segunda lengua en un área mucho mayor, pues es la lengua franca principal del este de África, donde compete con el inglés. Se escribe con caracteres árabes y romanos y hasta hace poco empezó a estandarizarse.

Los alemanes usaron el swahili en lo que ahora es Tanzania, y los ingleses lo siguieron usando. La forma más estandarizada es el dialecto de Zanzíbar. Es la lengua que más se usa en el gobierno y la gente lo conoce, aunque sólo 10% son hablantes nativos. También se usa el inglés y las lenguas nativas.

En Kenya el swahili es lengua franca, pero tiene más prestigio el inglés, que es la lengua oficial. En Uganda también se usa, pero se asocia con el ejército, lo que hace que algunos prefieran el inglés. En Zaire se usa como una de las lenguas francas, pero no está estandarizado.

Además del swahili, otras lenguas africanas de distribución extensa son el lingala, el kikongo, el hausa, el peul y el mandingo. Desde la publicación de la UNESCO de *El uso de las lenguas vernáculas en la educación*, en 1953, se ha ejercido presión para usar las lenguas en la enseñanza, pero no hay una pauta clara.

En el capítulo III se trató sobre la expansión del español en América, pero hemos hablado poco sobre su expansión en Estados Unidos. Según Solé (1975), al comenzar la Segunda Guerra Mundial había en Estados Unidos unos dos millones de habitantes que tenían como lengua materna el español, el cual ocupaba el cuarto lugar entre las lenguas extranjeras del país. Según el censo de 1970, hay unos 12 millones de hablantes nativos de español repartidos entre mexicanoamericanos (60%), puertorriqueños (15%), cubanos (7%) y el resto del mundo hispano (18%). Con excepción de la comunidad alemana, que en 1910 contaba con nueve millones de hablantes, no ha habido en el país otro grupo lingüístico con una representación cuantitativa tan numerosa.

La presencia del español se remonta a 1548, cuando se fundó el primer

asentamiento español en Nuevo México. La población original del territorio, que pasó a ser parte de Estados Unidos después de la guerra con México, se ha reforzado con la de los inmigrantes. Los mexicanos constituyen probablemente la mayoría de los hablantes de español en Estados Unidos. Desde 1917, fecha a partir de la cual los puertorriqueños son considerados ciudadanos estadounidenses, emigran unos 45 000 al año, pero muchos regresan a la isla. Se concentran en los estados industriales de Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Pennsylvania e Illinois y también en California y Florida. Los inmigrantes cubanos son de clase media.

Dos terceras partes de los programas de radio y televisión que no son en inglés se transmiten en español.

Los factores favorables para la conservación del español son:

- 1) La prioridad histórica del grupo hispánico.
- 2) El reforzamiento del grupo por la inmigración.
- 3) El aislamiento social del grupo.
- 4) La ideología de los cubanos que quieren volver a su patria y las perspectivas de retorno de algunos puertorriqueños y las de los mexicanos que inmigran ilegalmente.

Por otra parte, los siguientes factores operan en contra del mantenimiento:

- 1) La movilidad socioeconómica.
- 2) La fuerza asimétrica de las instituciones americanas.
- 3) El reconocimiento de que tienen derechos dentro de la sociedad americana.
- 4) Las ambiciones y el reconocimiento de la necesidad de saber inglés.
- 5) La actitud hacia el español como causa de atraso.

El español no goza del prestigio que tiene en el mundo como lengua de cultura. El mundo hispánico no promueve al español, como hacen con su lengua las naciones de habla inglesa y francesa. La posición social de los hablantes parece indicar el abandono de la lengua, pero si continúa la inmigración y el contacto turístico, y si los grupos hispánicos logran afianzar una visión del pluralismo cultural que incluya el aspecto lingüístico y si el mundo hispánico se propusiera una intensa labor de acercamiento cultural enfocada con un criterio amplio que logre conseguir la difusión del español mundial, entonces tal vez se conserve ese pluralismo cultural.

2. DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS

Ya hemos dado ejemplos de la expansión de algunas lenguas a costa de otras. Si centramos nuestra atención en las que se desplazan estaremos

estudiando otra fase del cambio en el uso de las lenguas. El investigador que más se ha dedicado a estos estudios y los ha sistematizado es Joshua A. Fishman. A continuación expondremos algunas de sus ideas, tomadas de Fishman (1972).

En la historia moderna hay por lo menos cinco casos de cambio importante de lengua, es decir, de poblaciones enteras que adoptaron una nueva lengua o variedad en su repertorio, abandonando en ocasiones la lengua que habían usado anteriormente. Fishman se refiere a: 1) la vernacularización de las actividades técnicas, educativas y culturales en Europa; 2) la anglificación o hispanización, según el caso, de las poblaciones de América; 3) la adopción del inglés o del francés como lengua de la élite en África y Asia; 4) la rusificación de las poblaciones controladas por la Unión Soviética, y 5) el desplazamiento de las lenguas importadas por las locales en Asia y África.

El dato principal para estudiar el mantenimiento o desplazamiento de una lengua es que se haya producido un cambio en la pauta de su uso habitual. Es importante saber el grado de desplazamiento en cada ámbito. Puede haber diferentes grados de desplazamiento, dependiendo de si el medio es hablado o escrito. Según Fishman, debe elaborarse una configuración de predominio para ver en qué ámbitos se usa una de las lenguas más que la otra.

El segundo aspecto de estos estudios se refiere a los procesos psicológicos, sociales y culturales del uso habitual de la lengua. La selección de estos factores depende de la situación porque algunos pueden conducir al cambio, pero no necesariamente al desplazamiento. Algunos factores relacionados son la urbanización (*vs.* ruralización), la industrialización, el nacionalismo, el nativismo (*vs.* cosmopolitización) y la revitalización religiosa (*vs.* secularización).

No hay consecuencias uniformes para la conservación o el desplazamiento derivadas de: 1) ausencia o presencia de educación superior en la lengua materna; 2) mayor o menor número de hablantes; 3) mayor o menor semejanza entre los grupos; 4) actitudes hostiles o positivas de la mayoría hacia la minoría. La presencia de tantos factores ambivalentes indica que hay interacción entre factores y que no se trata de uno solo, por lo que una tipología de situaciones de contacto será necesaria para poder reconocer la influencia relativa de los factores.

Algunos ejemplos que prueban la necesidad de establecer dicha tipología son los siguientes: los guayqueríes de Venezuela preservaron su unidad al preservar sus relaciones de propiedad, pero abandonaron tanto su lengua como su religión; las castas bajas de la India persiguen la sanscritización más que la solidaridad para obtener la movilidad del grupo; los retorromanos y los italianos suizos cultivan la lealtad hacia la

lengua, sin tener aspiraciones nacionalistas; el movimiento pro idish de Europa oriental antes y después de la Primera Guerra Mundial, por su parte, se concentró en un programa de apoyo a la lengua y no en la organización política; algunos americanos, descendientes de inmigrantes de segunda y tercera generación, mantienen un “bilingüismo cultural” después de abandonar la lealtad étnica y otros conservan su etnicidad pero no su lengua. Muchos alemanes mantuvieron su identidad entre las mayorías polacas o ucranias después de haber abandonado la lengua, y la lealtad lingüística es baja en muchos estados nacionalistas africanos. Por lo tanto, la conservación ha continuado adaptando distintas formas de membresía en los grupos, algunos de los cuales han acarreado cambios en las relaciones sociales tradicionales. Parece también que la lealtad hacia el grupo continúa, con o sin la conservación de la lengua.

El nacionalismo de varios países de Asia y África no está relacionado con la etnicidad, sino más bien con las condiciones políticas y económicas. Al mismo tiempo se están desplazando las lenguas de mayor comunicación a medida que aumentan la educación masiva y los servicios gubernamentales.

Parece ser que los habitantes de las ciudades son más propensos a cambiar la lengua que los rurales. No se puede decir, en cambio, que la lengua de más prestigio desplace a las demás porque, por ejemplo, el alemán suizo está desplazando al retorromano, a pesar de que los retorromanos saben alemán estándar.

El tercer aspecto de los estudios de conservación y desplazamiento de las lenguas es el de las actitudes de los hablantes. La actitud y el comportamiento lingüístico están relacionados. Además, las lenguas suelen considerarse “bonitas”, “feas”, “musicales”, “ásperas”, etc. Fishman encontró en Estados Unidos que los inmigrantes tenían una actitud positiva hacia la lengua que ya estaban abandonando; por lo tanto, es importante subrayar que hace falta llevar a cabo estudios porque las condiciones no siempre son como uno se imagina.

En seguida daremos unos cuantos ejemplos de desplazamiento lingüístico. Tabouret Keller (1972) estudia el desplazamiento de las lenguas en Francia. Las diferentes formas de la lengua de oc están desapareciendo, y el francés estándar predomina. En las ciudades ya no hay bilingüismo, pero en el campo sí. En Alsacia hay bilingüismo estable; también en las ciudades hay bilingüismo, y en el campo se mantiene dominante el dialecto alsaciano (alto alemán).

Los datos de aproximadamente mil niños en el Pays d'Oc y de aún más en Alsacia fueron conseguidos con ayuda de los maestros, y representan la situación alrededor de 1962. Tabouret Keller mostró que los factores sociológicos son importantes para el proceso de desplazamiento

del patois de Oc: la industrialización de la región, el desarrollo de carreteras y ferrocarriles y el acceso de las comunidades rurales al sistema de comunicaciones. La conjunción de esos factores produce la transformación de la proporción relativa de mano de obra rural e industrial, migración diaria hacia el trabajo e inmigración de extranjeros (españoles e italianos). Fuera del área de industrialización, las localidades que mantienen el dialecto tienen menos de 500 habitantes, hay un alto porcentaje de agricultores, nadie trabaja en fábricas, y casi no hay extranjeros.

Sin embargo, la industrialización de Alsacia no ha afectado la estabilidad del dialecto, tal vez porque la agricultura alsaciana es productiva, mientras que la de la región de Toulouse es más pobre. Además, habría que tomar en cuenta que la región de Toulouse pertenece a Francia desde el siglo XIII, en tanto que Alsacia sólo es francesa desde el siglo XVIII y esto sin tomar en cuenta las ocupaciones alemanas de 1871-1918 y 1941-1945. La proximidad de la frontera alemana también tiene un papel importante en el mantenimiento de la situación dialectal alemana.

Un estudio bastante conocido de desplazamiento de lenguas es el de Gal (1979), quien examinó el uso del alemán y del húngaro en Oberwart, Austria. Nos dice Gal que el uso de dos o más lenguas en una comunidad es la regla más que la excepción en el mundo de hoy.

En la ciudad de Oberwart, en el este de Austria, el alemán empieza a usarse en los negocios y en la interacción diaria después de 400 años de bilingüismo en húngaro y alemán. Gal presenta una etnografía de esta transformación, que examina como cambio lingüístico motivado socialmente.

El bilingüismo puede ocasionar una lealtad mixta. El desplazamiento de una lengua indica asimilación a la mayoría nacional. Si el bilingüismo de la comunidad es estable se mantienen las dos lenguas; en caso contrario, una de ellas se desplaza y hay asimilación. La autora describe el proceso de desplazamiento.

Felsör era el nombre original de Oberwart, una pequeña ciudad que desde hace 400 años está rodeada de aldeas de habla alemana. En 1920 el húngaro era la lengua de tres cuartas partes de la población, pero en 1971 ya sólo lo habla una cuarta parte; todos son bilingües y se dedican a la agricultura. Unos son católicos y otros calvinistas, y viven en dos barrios diferentes.

Durante el siglo XIX, Oberwart se convirtió en una pequeña ciudad. Los mercaderes, artesanos y burócratas se instalaron en el centro de la comunidad, no en los barrios. Durante un tiempo hubo campesinos húngaros y una élite alemana luterana, pero cuando Hungría se hizo independiente dentro del Imperio Austrohúngaro, el húngaro se usó en la educación, la administración, el comercio y era útil para la movilidad

social. También fue la lengua de prestigio en la primera década de este siglo, pero los mercaderes luteranos siguieron usando el alemán: tenían un periódico, un gimnasio y bastante prestigio intelectual.

Después de la Primera Guerra Mundial, Austria se anexó el territorio húngaro. El gobierno local se siguió administrando en húngaro, pero el gobierno del condado era alemán. La iglesia calvinista y la escuela eran húngaras, y los campesinos eran autosuficientes desde entonces. Los que no trabajaban la tierra eran de otra categoría. Desde la Segunda Guerra Mundial, lo más importante para los campesinos era la tierra. Después de la ocupación rusa los contactos con Hungría disminuyeron y hablar alemán se volvió económicamente más deseable.

La agricultura tiene menor prestigio y mucha gente ya no trabaja en el campo sino que desempeña un trabajo asalariado, para el que es necesario el alemán. Por lo tanto, el húngaro se asocia con los campesinos y la iglesia calvinista ha perdido prestigio.

Las características del hablante y del interlocutor permiten predecir qué lengua se va a usar. El húngaro que se usa es el local. Si se casan un alemán y una bilingüe, los hijos aprenderán sólo alemán. Al alternar códigos, cuando se cita, se usa la lengua original. Se pasa del húngaro al alemán cuando se discute para hacer notar que no se está de acuerdo. El alemán se usa para demostrar autoridad y distancia social. Cuando dos personas se hablan en húngaro o alemán siempre se usa la misma lengua, pero hay cambio de estilo para expresar algunas funciones de la conversación. El cambio de estilo y el de lengua tienen una distribución complementaria.

Hay mucha correlación entre lengua y red social. Mientras más campesinos hay en una red social más se usa el húngaro. No es cuestión de que los viejos usen más húngaro sino que el húngaro está perdiéndose. Desde 1956 ya no hay escuela en húngaro.

La preferencia por el alemán se ve más en las mujeres que en los hombres. No se quieren casar con campesinos; prefieren casarse con trabajadores para tener más dinero y poder, por ejemplo, para adquirir más aparatos domésticos. El estudio de Gal es muy rico y detallado y se ha vuelto un clásico dentro de este campo.

Un ejemplo de desplazamiento entre las lenguas indígenas de los Estados Unidos nos lo da Miller (1971). En este artículo el autor se ocupa de los shoshoni occidentales de la Gran Cuenca, es decir, de California, Nevada y Utah. Originalmente eran cazadores y recolectores organizados en bandas; actualmente viven en reservaciones pequeñas o en colonias en las afueras de algunas ciudades. Casi todos los mayores de 20 años hablan shoshoni y en la reservación de Gosiute, la más aislada, los niños todavía lo aprenden.

Una familia bilingüe en esa reservación usaba las dos lenguas y Miller no pudo encontrar las reglas para predecir cuándo iban a usar una o la otra. Los jóvenes no siempre tienen buen control de la gramática y de la fonología, pero donde se nota más el empobrecimiento es en el vocabulario.

Los shoshoni tienen muy poca lealtad lingüística, algunos se quejan de que la lengua se está perdiendo, pero nadie hace nada para evitarlo. Otros se quejan de que la gente mezcla mucho inglés en el shoshoni, pero ellos mismos también lo hacen.

Ahora nos referiremos al desplazamiento del matlatzinca (una lengua otomangué que hoy en día ya sólo se habla en un pueblo del Estado de México; véase el capítulo III), primero por el náhuatl y posteriormente por el español. Hablaremos también del otomí y del mismo náhuatl, que a su vez ha sido desplazado por el español. Los datos están tomados de Albores (1985).

Entre 1475 y 1519 el náhuatl desplazó en gran parte al matlatzinca en un contexto violento, es decir, los matlatzincas fueron conquistados por los mexicas. A la llegada de los españoles los idiomas otomianos del norte de Mesoamérica se extendían sobre un área que abarcaba los actuales estados de México y de Hidalgo, así como parte del Distrito Federal y de los estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Morelos, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Colima. En esta área de la antigua zona lacustre del Alto Lerma coexistían el náhuatl con el mazateco, otomí y matlatzinca, que era la lengua predominante.

Los matlatzincas habitaron principalmente el sur y el occidente del Estado de México, el oriente de Michoacán, el norte de Guerrero y algunas localidades de Morelos y del Distrito Federal, ubicándose el centro de su territorio en la antigua zona lacustre del Alto Lerma. El desplazamiento del matlatzinca empezó con el dominio mexica. En la época de Moctezuma Ilhuicamina, Matlatzinco empezó a verse como objeto de conquista y los mexica atacaron a los matlatzincas con el pretexto de que se habían rehusado a proporcionar materiales para la construcción de un templo, pero las verdaderas razones eran los temores del grupo gobernante azteca por las implicaciones estratégicas de Matlatzinco, ubicado entre el estado purépecha y el estado mexica, los dos en expansión, y la productividad maicera de Matlatzinco. Cuando los matlatzincas se rehusaron a proporcionar los materiales, Tlacaélel, hermano de Moctezuma, incitó a Axayácatl a la conquista.

Antes de esto, el grupo lingüístico matlatzinca tenía más población que la nahua, mazahua y otomí. El Valle de Toluca estaba dominado por ellos. Pero desde el siglo XV ya estaba dominado por los mexicanos y cuando llegaron los españoles todos los otomianos estaban bajo el poder de la Triple Alianza, con excepción de los refugiados en Michoacán y Tlaxcala

y de unos señoríos independientes de la sierra de Puebla. Asimismo, a mediados del siglo XVI el idioma predominante era el nahua como lengua franca, pero coexistía con el otomí, el mazahua y el matlatzinca.

El desplazamiento del matlatzinca por el náhuatl se inició como consecuencia de la expansión mexica con las guerras encabezadas por Axayácatl, quien derrotó a los matlatzincas y dejó al matlatzinca Chimaltecutli, señor de Toluca, como gobernador. Pero los matlatzincas se rebelaron, Axayácatl los volvió a atacar, destruyó varias poblaciones y antes de que pudieran recibir ayuda de otros matlatzincas y de los purépechas, Axayácatl destruyó el importante poblado de Jiquipilco. En total, los mexica tardaron 34 años en someterlos, lo que produjo muchas muertes no sólo en las batallas, sino de los prisioneros que fueron sacrificados. Después de la época de Axayácatl, quien derrotó a las principales poblaciones matlatzincas y ocuiltecas, hubo más guerras durante los reinados de Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma Xocoyotzin mediante las cuales se sometieron no sólo a pueblos matlatzincas sino también otomíes y mazahuas.

El desplazamiento de la lengua no es sólo una consecuencia de las conquistas sino de que los aztecas obligaban a los sojuzgados a proporcionar gente para repoblar otros sitios. Hubo, por ejemplo, matlatzincas enviados a Guerrero y a Michoacán. También muchos mexicanos, hablantes de náhuatl fueron enviados al valle de Toluca, lo que ocasionó la nahuatización de algunos pueblos otomianos además de la fundación de nuevos asentamientos nahuas como Zumpahuacan en el límite sur de los matlatzincas. De manera que estos desplazamientos dieron lugar a una época de bilingüismo, durante la cual el náhuatl se fue imponiendo poco a poco como lengua dominante.

En la época colonial se acentuó el desplazamiento del matlatzinca. Las principales causas fueron: 1) el descenso demográfico causado por la guerra de la conquista, las epidemias y hambrunas y el trabajo impuesto por los españoles; 2) las prácticas lingüísticas de los españoles, es decir, el uso del náhuatl por los frailes, y 3) los nuevos hablantes de español en las zonas franciscanas y agustinas. De esta forma, no menos de 69 localidades y jurisdicciones en las que se hablaba matlatzinca a la llegada de los españoles, para el siglo XVIII se habían reducido a unas cuantas. En gran parte del territorio matlatzinca se predicaba en náhuatl, mientras que seguramente se hablaba el matlatzinca, pero había presión social para que se hablara en náhuatl.

En cambio en Charo, Michoacán, los agustinos en los siglos XVI y XVII evangelizaron en pirinda (una variedad del matlatzinca), y esta lengua se conservó hasta alrededor de 1920.

Los reyes de España querían que se hablara español, pero los colonizadores se oponían para que no se acortara la distancia social y porque los

misioneros preferían convertir a los indios en su lengua nativa. Hubo muchos colonizadores en la zona lacustre, por ejemplo Hernán Cortés, quien estableció en San Mateo Atenco la primera estancia ganadera de la Nueva España.

Durante el periodo liberal, con las Leyes de Reforma, los indios empezaron a perder sus últimas tierras comunales. Sin que hubiera una política lingüística, la política económica sentó las bases para la transformación del indio, de pequeño productor y peón de campo en proletario rural. Durante el porfiriato se acentuó esta tendencia de destrucción del campesinado indígena con la emigración masiva del campesinado y la emigración temporal diaria a los centros agrícolas y a las ciudades. Todo esto significa, por supuesto, la expansión del español. En 1878, en los 19 municipios de la zona lacustre, se hablaba español y una lengua indígena. El matlatzincas sólo se conservaba en Mexicaltzingo, se hablaba náhuatl en cuatro municipios y otomí en ocho.

Posteriormente, en la zona lacustre se desecaron las ciénegas del Lerma y se creó el corredor industrial Lerma-Toluca. En 1951 se captó el agua de los manantiales de Almoloya del Río y los habitantes de esos lugares donde había habido agua tuvieron que ir a trabajar a las fábricas. El antiguo pescador, artesano y agricultor empezó a dedicarse al trabajo en las fábricas y a incrementar el pequeño comercio. Todo esto contribuyó al desplazamiento de las lenguas indígenas, puesto que el español era necesario para comunicarse y por la presión social externa que hace sentir al indígena que sus tradiciones son obsoletas. Esta presión se da en forma directa en el trabajo diario y en forma indirecta a través de las nuevas generaciones que van a escuelas donde discriminan a los hablantes de lenguas indígenas; a su vez, los jóvenes discriminan a los adultos y a los viejos hablantes de la lengua.

Albores concluye que hubo tres momentos importantes en el desplazamiento del matlatzincas: el mexica, el colonial y el republicano, y que en los tres hubo razones económicas que influyeron en los acontecimientos que hicieron que la lengua se desplazara.

Otro ejemplo de desplazamiento de una lengua indígena en México es el que da Morgan (1980). Se trata del mixe de Totontepec y se refiere únicamente a la época actual. En Totontepec predomina el mixe, pero se usa el español en la escuela, en el contacto con gente de fuera y en la religión, por lo que se observa un desplazamiento de la lengua indígena. Se trata de un pueblo de unos 2 000 habitantes donde se escuchan tanto el mixe como el español. También viven ahí zapotecos de Yalalag y por el mismo camino pasan chinantecos y otros zapotecos.

En el pueblo la gente se conoce personalmente. Saben los nombres y la historia de las otras personas, aunque por supuesto no todos saben todo

acerca de los demás, pero sí la paternidad verdadera y la legal y otras cuestiones de índole personal.

Los niños aprenden español y mixe con sus padres, español en la escuela y en la iglesia y con miembros de su familia que han vivido fuera del pueblo. El mixe se aprende en la familia y fuera de la casa. Los niños monolingües en español aprenden el mixe jugando con otros niños y muchos aprenden las dos lenguas simultáneamente.

El bilingüismo mixe es muy reciente y está relacionado con la comunicación. El camino que va de Oaxaca a Totontepec se abrió en 1977. En 1979 se abrió la clínica. En el pueblo se practica la medicina indígena y la occidental. Hay católicos y adventistas y ambos grupos usan el español en la iglesia. Las mujeres viajan menos que los hombres y tienen menor contacto con el español. Los bilingües pueden ser incipientes pero los hay en todas las familias. La emigración de miembros de la familia ha puesto a la gente en contacto con lo urbano.

Hay dos escuelas, una federal y otra particular incorporada. En las dos hay cursos preescolares de castellanización. Los maestros son del pueblo, pero enseñan en español.

Morgan hizo un estudio de la configuración de predominio con 120 mujeres de todas las edades. El ámbito del gobierno no se incluyó porque si las mujeres tienen alguna relación con el gobierno es porque van a acusar a alguien o porque han sido acusadas, por lo que se negaron a decir en qué idioma hablarían en dichas circunstancias. Los ámbitos seleccionados fueron la familia, el lavado de ropa, el molino, las visitas, el mandado, los juegos y el recreo. Todas las entrevistadas hablaban mixe, pero el hecho de que se pueda escoger entre las dos lenguas revela el desplazamiento en proceso. La educación es un factor importante en el uso progresivo del español. El mixe se usa más en la casa y el español en la escuela, en el recreo o al ir a alguna compra; los ámbitos intermedios son el lavado de ropa, las visitas y el molino. La edad es un factor importante y las mujeres mayores de 35 años usan más el mixe que las más jóvenes.

Morgan también efectuó un estudio sobre los saludos en una tienda. Muchos de los niños y adolescentes y aproximadamente la mitad de los adultos no saludan, sólo entran y piden lo que quieren comprar. El saludo no es obligatorio en el intercambio de compra-venta, pero la ausencia de saludos en mixe y la aparición de entre el 5 y 8% de saludos en español para la generación más joven, indica una situación de transición en la que los saludos mixes se han dejado de usar y están apareciendo los saludos en español. Los saludos mixes son: *Dios tac meep*, 'Dios vaya contigo madre', *Dios te? meep*, 'Dios vaya contigo padre', ambos usados si se le debe respeto a una persona y *Dios meep*, 'Dios vaya contigo', en caso de

solidaridad. Los saludos en español no revelan la relación de poder o solidaridad. Tiene que haber algún otro intercambio para que se revele la relación. Los saludos indican si el hablante va a seguir hablando en español o en mixe.

La autora escogió una tienda donde la dueña era una mujer de mediana edad. Le ayudaba a hacer paquetes de azúcar y de galletas, y así en calidad de ayudante podía observar lo que pasaba. Las niñas casi no saludan y si lo hacen es en español; las adolescentes saludan aún menos; las jóvenes no saludan 55% de las veces, saludan poco en español y bastante en mixe, generalmente con el saludo recíproco. Las mujeres mayores nunca saludan en español, cuando saludan lo hacen en mixe, de preferencia usando la forma de respeto. La vendedora contestaba en la lengua en la que la saludaban y si era mixe usaba la forma recíproca.

Hay una diferencia muy notable entre el comportamiento verbal de las mujeres menores de 20 años y las mayores de 20. No sólo llama la atención el uso del español en las jóvenes, sino también su ignorancia del saludo apropiado en mixe, que sería el de respeto y no el recíproco.

De los estudios realizados, se desprende que la escolarización y la emigración a México son los factores más importantes para explicar el desplazamiento parcial del mixe en Totontepec. Hay que recalcar que es parcial, porque el mixe se habla en la casa y en los juegos de los niños.

Podíamos seguir dando ejemplos de estudios de desplazamiento de lenguas indígenas en los países de América. Nos limitaremos a dar dos ejemplos más. El primero es interesante porque no se trata de desplazamiento progresivo sino tal vez de cierto mantenimiento. El segundo, en cambio, puede ser ya un ejemplo de una lengua en extinción.

Nos basamos sobre todo en un estudio de Myers (1973) sobre migrantes de habla quechua a la ciudad de Lima. Hace una descripción de dos asentamientos en el área de Lima-Callao. Según la autora, los quechuhablantes se considerarán indios mientras no sepan español. La lengua es la característica principal para identificarlos. Sin embargo, parece que se está desarrollando una cultura quechua modificada en la capital peruana.

La gente usa muy poco quechua en el trabajo; se usa español en la escuela, la iglesia y las oficinas del gobierno, pero se usa quechua en las situaciones no formales. En general, se usa español con los que no son parientes; se usa menos con los que son coterráneos y menos con los que son amigos. Se usa más el quechua con los que tienen aspecto de ser paisanos y más con los amigos que son paisanos. Los más jóvenes usan menos quechua y la edad de migración también es un factor importante. Sin embargo, el proceso de desplazamiento del quechua varía a nivel

individual. Los mestizos, que representaban una amenaza en la comunidad nativa, ya no son el único ejemplo a seguir y ahora se estimula a los niños para que no olviden el quechua, el cual, por otra parte, lo oyen de los recién emigrados y hasta en la radio. El grado de mantenimiento del quechua muestra que una cultura quechua modificada está surgiendo dentro de la capital.

El segundo ejemplo al que nos referiremos es el de una lengua hablada en la Columbia Británica en Canadá, estudiada por Rigsby (1987). Se trata del gitskan, una lengua tsimshian, que según el autor pertenece al Cuarto Mundo de las minorías indígenas desposeídas y segregadas en las naciones modernas. Los miembros de estas minorías necesitan saber la lengua nacional para poder participar en las actividades económicas, sociales y políticas del país en donde viven, y al menos las personas que los representan políticamente tienen que saber la lengua dominante. El bilingüismo en lengua indígena y nacional es frecuente, pero está desapareciendo. La pérdida de las lenguas se puede realizar en unas cuantas generaciones.

Los gitskan se hallan en una situación de desplazamiento lingüístico puesto que la gente usa el inglés cada vez más y su lengua se ha restringido al uso doméstico. El gitskan no se usaba en las escuelas y los padres decidieron no hablar en esta lengua a los niños, sino únicamente en inglés. Por lo tanto, ya no hay monolingües en gitskan. Los mayores saben bien la lengua, pero los jóvenes saben mejor el inglés y los niños apenas lo entienden. La transmisión se ha roto. Se dice que en los últimos quince años se dejó de usar la lengua en los juegos de los niños, de manera que se está perdiendo.

Al mismo tiempo, ha surgido una variedad no estándar de inglés gitskan, que ha convencionalizado ciertas construcciones transferidas de la lengua indígena. Últimamente se ha introducido la enseñanza de la lengua en la escuela, pero no es muy probable que esta enseñanza sea más efectiva para transmitirla que la transmisión de padres a hijos. Para conservar la lengua se necesita describirla, cultivar su uso en algunos ámbitos sociales como las ceremonias, la iglesia y la escuela. Esto se está llevando a cabo, pero se necesitaría también que la gente usara la lengua para que no se pierda y junto con ella la cultura, el conocimiento del ambiente geográfico circundante, las costumbres y la historia que se ha transmitido oralmente. Hay topónimos asociados a leyendas y a historia local y un extenso conocimiento de las especies animales y vegetales, de sus orígenes y usos. Los niños que no sepan la lengua tendrán un conocimiento muy limitado de todo esto.

3. LA EXTINCIÓN DE LAS LENGUAS

El ejemplo anterior tal vez no sea un estudio de la extinción de una lengua, porque el autor y los gitskans mismos tienen esperanzas de que la lengua se mantenga. El de matlatzinca se puede considerar un estudio de desplazamiento porque quedan unos cuantos hablantes de la lengua en un solo pueblo, pero en realidad es difícil delimitar los dos campos. Se trata más bien de una cuestión de enfoque. En seguida presentamos algunas de las consideraciones que hace Dressler (1988) sobre la extinción de las lenguas.

La extinción de una lengua se presenta en comunidades bilingües cuando la minoritaria se deja de hablar y se impone la de la mayoría dominante. El desplazamiento en general se da gradualmente. También se extinguen lenguas en el sentido de que van cambiando, como en el caso del latín y las lenguas romances. Otra forma de extinción es la desaparición total, como en el caso del yuki de California. Lo que ahora se estudia es el caso de desplazamiento y los cambios que se efectúan en la lengua que va siendo desplazada.

Los puristas consideran que los préstamos son una señal de que la lengua afectada va a desaparecer, pero esto no es cierto porque puede tratarse de un enriquecimiento, y las lenguas, en ocasiones, subsisten a pesar de los préstamos. Esta situación, además, no es irreversible.

De todas maneras, los préstamos masivos y unidireccionales sí reflejan que la lengua receptora está en vías de extinción. En los últimos estadios los préstamos no se adaptan fonológicamente sino que se pronuncian como en la lengua dominante. En realidad se trata ya de un proceso de relexificación y al mismo tiempo se empieza a introducir morfología y construcciones de la lengua dominante. Es frecuente que se pierdan los procesos de derivación, y también sucede con frecuencia que, al no construirse palabras nuevas con los recursos de la lengua, se utilicen más préstamos cuando se necesita introducir un término. Por ejemplo, en bretón, en el siglo pasado, se utilizó *dorn-erez* como traducción del francés *batt-euse*, 'máquina segadora'; en el siglo XX otra máquina para cosechar se llama *moissonneuse-batteuse* y el neologismo entra al bretón sin ninguna adaptación fonológica.

Al irse perdiendo la derivación, también se pierden los cambios morfofonémicos. Por ejemplo, en bretón *di-blegañ*, 'desdoblar'; *di-* causa que la /p/ inicial de *plegañ*, 'doblar' se sonorice, pero los semihablantes (los que ya casi no hablan la lengua) dicen *dis-plegañ*, sin utilizar la regla de lenición. O sea que la morfología se vuelve más transparente.

Hay pérdidas estructurales que no parecen ser el resultado de la

influencia de la lengua dominante, como por ejemplo, pérdida de fonemas en algunas lenguas y pérdida de mutaciones consonánticas en bretón. La dirección y jerarquía del desgaste de la morfología de inflexión tampoco se puede atribuir directamente a las estructuras de la lengua dominante que interfieren.

Por lo que hace a fenómenos sintácticos, muchos han llamado la atención al desuso de cláusulas subordinadas. En las lenguas que se están extinguiendo, también se observa que se prefieren formas perifrásticas de verbos en vez de formas conjugadas. El cambio de construcciones sintéticas por analíticas también se produce en cambios normales, como en el caso del desarrollo del futuro *cantar he*, pero el caso de desarrollo de formas sintéticas a partir de las analíticas no se ha observado cuando las lenguas están en proceso de extinción.

Cuando en una lengua se simplifica una parte del sistema, otra se complica. Por ejemplo, se pierden casos pero aparecen preposiciones, se vuelve más fijo el orden de las palabras y aparecen artículos obligatorios. Pero en el caso de la extinción, hay simplificación sin compensación, y además de que la lengua pierde funciones, poco a poco se va dejando de usar y la lengua dominante se habla más. Hay una interdependencia entre el desplazamiento de funciones y el desgaste estructural.

Según Dressler, un síntoma sociológico de desgaste es la falta de reacción purista hacia la interferencia masiva. Los semihablantes no notan las interferencias y los hablantes ya no los corrigen porque consideran que no vale la pena transmitir la lengua.

Una indicación de desgaste es el uso de nombres propios en la lengua dominante. Por ejemplo en bretón los *Franciscos* no se llamaban *François* sino *Fañch* en conversación. Ahora hasta los bretones de clase baja se pueden llamar *François*.

En las lenguas moribundas se usa un solo estilo, el íntimo, que se emplea en la casa. Ya la lengua no tiene otras funciones ni se aplica en todos los ámbitos. Se ha notado que los pidgins también tienen un solo estilo, gramática y léxico reducidos, poca o ninguna subordinación, construcciones analíticas y no sintéticas y falta de inflexión. Por eso se ha dicho que la extinción es lo contrario del nacimiento, si es que del pidgin va a nacer una nueva lengua. Pero también hay diferencias en las situaciones, ámbitos y funciones de un pidgin y una lengua en vías de extinción. También difiere la forma de adquisición de la lengua y la actitud de los hablantes. En las lenguas moribundas hay más variación que en los pidgins. Hay alófonos en forma no consistente, porque los hablantes no corrigen a los semihablantes. En casos de extinción hay alternancia de códigos, pero en casos de los pidgins no se presenta.

Los semihablantes sí suelen tener competencia comunicativa y ade-

más el dominio pasivo es mejor que el activo, por lo que su pobre dominio del léxico y la gramática a veces pasa inadvertido. Por lo tanto, la definición de comunidad lingüística no se puede basar en la competencia gramatical.

No se pueden dar explicaciones sencillas para la extinción de las lenguas. No es sólo que la lengua dominante interfiera lingüísticamente como ya se ha visto. Hay principios de cambio lingüístico que afectan la forma en que las lenguas se desgastan y se extinguen, cambios que no están relacionados totalmente con la lengua dominante. No se puede negar que los cambios socioeconómicos y políticos sean las causas profundas del desplazamiento, pero no son causas suficientes. Las variables microsociológicas no son consecuencia directa de las macrosociológicas, porque entre unas y otras intervienen las actitudes, interpretaciones, identificaciones y acciones de los hablantes. Si no se toman en cuenta todos esos factores no se puede comprender el proceso de extinción.

El estudio más conocido de una lengua en extinción es el de Nancy Dorian de 1981. Se trata del proceso de extinción del gaélico escocés. Es una descripción detallada de un dialecto en el que se consideran su historia y su situación actual, con una descripción de los cambios lingüísticos que se llevan a cabo en la última fase. Dorian estudia la lengua de los viejos, ya que los jóvenes no hablan el dialecto del sur de Southerland que, por otra parte, ha quedado aislado de otras variedades del gaélico.

Southerland era territorio de los pictos. Los escoceses se extendieron hacia el norte y el este y se habló gaélico desde el siglo VII. El picto se extinguió poco a poco. En dos siglos el gaélico se estableció firmemente con el poder de la religión, que iba ganando terreno. Los normandos que llegaron en el siglo IX ya habían sido expulsados en el XIII. Los condes de Southerland empleaban el latín, el francés y el inglés, pero no el gaélico. La casa de Southerland era extranjera, tanto por su lengua como por sus casamientos. En el siglo XVI hubo una aristocracia inglesa y el gaélico no se consideraba aceptable socialmente ya desde el siglo XIV. Sólo lo hablaban montañeses. Los que habitaban las tierras bajas hablaban inglés y eran agricultores; los montañeses hablaban gaélico y eran pastores y ladrones de ganado.

Otro factor era la religión, pues la mayoría de los agricultores eran protestantes, mientras que algunos montañeses continuaron siendo católicos. Después se convirtieron al protestantismo, pero aun así su prestigio no aumentó. Irlanda, Gales y la parte de Escocia donde se hablaba gaélico se consideraban la "orilla" céltica y fueron víctimas del colonialismo y la explotación de los ingleses que modernizaban, centralizaban e industrializaban su territorio.

El poder había estado en el sur de Escocia, pero después de la Unión

pasó al sur de Inglaterra, acompañado por el total desprecio del gaélico. A los montañeses se les consideraba bárbaros y erradicar su lengua se consideraba como el primer paso para que se civilizaran. La educación de los montañeses estuvo en manos de grupos religiosos. Esta política se puso en práctica al principio, pero luego cambió por razones religiosas. Después, la educación pasó a manos del Estado y el dominio del inglés otra vez fue total hasta que poco a poco se reconoció al gaélico como una materia que se podía enseñar en la escuela y podía usarse más tarde como medio de instrucción.

La explotación económica de la periferia montañesa empezó desde la época Tudor, con la tala de bosques para la industria metalúrgica inglesa. La cría de ovejas se convirtió en una nueva manera de hacer dinero en el siglo XIX y esto dio fin a los bosques y dispersó la población gaélica, ocasionando mucho dolor y privaciones. Los ingleses que se fueron a vivir a las montañas controlaron totalmente a los gaélicos. Así, aunque hubiera una mayoría hablante de gaélico, éste pasó a ser la lengua de la minoría, ya que una élite relativamente numerosa de hablantes de inglés se estableció en el territorio a principios del siglo XIX. La resistencia política a la asimilación lingüística tardó mucho en desarrollarse tanto en Escocia como en Irlanda. En el siglo XIX algunos de los hablantes de gaélico se convirtieron en pescadores. La membresía en el grupo era automática y no había movilidad social más que por emigración.

Las escuelas tuvieron un papel negativo en lo que respecta a la lengua, porque no la usaban como medio de comunicación ni la enseñaban, y porque comunicaron a la población una actitud despectiva hacia ella.

Entre los pescadores se usa el gaélico en la casa, en el trabajo y en la religión, y el inglés en la vida pública, en las instituciones nacionales, etc. Hay alternancia de códigos e interferencias del inglés. Hay lealtad lingüística, porque a los que no hablan el gaélico se les tacha de "orgullosos". Los semihablantes son los que han sido educados por abuelos, que son los que lo hablan todavía. Todos saben traducir muy bien. El léxico lo conocen todavía bastante bien. Remplazan casos, por ejemplo el genitivo, con preposiciones. La analogía reduce el número de alomorfos de algunos morfemas como el del plural de los nombres; las funciones sintácticas con una sola función semántica se fusionan (dos pasivos); desaparece una distinción que no tiene el inglés (el género gramatical que se refleja en los pronombres). Los cambios en sí no tienen nada de particular, pero la cantidad de cambios es desproporcionada.

El número del sustantivo y del tiempo del verbo no han cambiado en los hablantes que tienen más fluidez, pero hay mucha variabilidad entre otros hablantes, lo que probablemente constituye una característica de las lenguas en extinción. Ninguno de los cambios gramaticales se basa en

condiciones fonéticas. La edad es claramente una dimensión importante cuando aparecen los cambios.

El inglés tiene genitivo y no vocativo, y sin embargo el vocativo se conserva más que el genitivo, lo que es un ejemplo de la falta de influencia del inglés, aunque el contacto sí desempeñe un papel importante en los cambios. El uso disminuido del gaélico, que produjo su adquisición incompleta y se refleja en la especialización de funciones de la lengua, debe ser un factor importante en las diferencias.

Algunos hallazgos de Dorian son negativos, es decir, lo que se ha encontrado significativo para el cambio en otras partes no se encuentra aquí:

- 1) Estratificación social (no la hay).
- 2) Hay más comunicación horizontal que vertical, es decir, las diferencias de edad son muy importantes.
- 3) Cambio fonológico (no hay).

En general, parece posible que sean más bien los factores sociolingüísticos y no los lingüísticos los que distinguen los cambios en las lenguas en extinción de los cambios normales. Por ejemplo: uso decreciente de la lengua tanto en términos de funciones como de interlocutores; adquisición incompleta y ausencia de puristas que vigilen la gramática de la comunidad.

El habla de los semihablantes se compara con la de los que están aprendiendo o la de los hablantes de pidgins. Se parece en el vocabulario restringido, la generalización de la morfología (plural) o la pérdida (futuro y condicional), y la falta de algunas transformaciones (pasivo). Pero también hay diferencias: se mantiene la variedad de los alomorfos y permanecen algunas categorías con persistencia semántica indirecta (género). También hay diferencias en áreas distintas a las categorías gramaticales estudiadas, como por ejemplo, algunas relativizaciones. El orden de palabras no cambia. Por otra parte, el conocimiento pasivo de los semihablantes es muy bueno. Con un poco de conocimiento activo pueden interactuar bastante bien.

Campbell y Muntzel (1989) estudian algunas de las consecuencias estructurales de la obsolescencia lingüística. Subdividen las situaciones en las que se da la extinción como: 1) extinción súbita; 2) extinción radical, y 3) extinción gradual. La extinción súbita fue, por ejemplo, el caso de la lengua de Tasmania, que se extinguió por completo principalmente por matanzas. La extinción radical es parecida a la anterior; se trata de represión política, muchas veces acompañada de genocidio, al grado de que la gente deja de hablar su lengua en defensa propia; tal es el caso de El Salvador, donde en 1932, después de un levantamiento campesino que se atribuyó a indios influenciados por comunistas, alrededor de 25 000 indios

fueron masacrados por los soldados e incluso tres años más tarde se hablaba en el periódico y por radio de la necesidad de su exterminio para que no se volvieran a sublevar. El resultado fue que el lenca y el cacaopera se extinguieron y el pipil casi se extinguió. Después de 1970 quedaban unas cuantas personas que recordaban palabras del cacaopera. Ninguno había sido hablante competente, pero se acordaban de palabras aisladas y frases hechas y la fonología empleada era más o menos la del español. El lenca contaba con un hablante que sí había aprendido bien la lengua, por lo que su fonología y su gramática eran nativas, pero no recordaba el vocabulario sin gran esfuerzo. Del pipil todavía quedan algunos hablantes.

La extinción gradual es la que más se ha estudiado y el ejemplo clásico es el estudio de Dorian ya mencionado. La forma de extinción del latín que dejó de hablarse en situaciones familiares, pero se conservó en los estilos elevados no es muy común. Se dio el caso de un chiapaneco que había aprendido de memoria un texto religioso sin saber lo que quería decir y de unos tzeltales del sur, cuya lengua se considera extinguida, que sabían unos rezos muy largos.

Cuando las lenguas se están extinguiendo su estructura cambia, pero la naturaleza precisa del cambio es difícil de predecir. En la fonología es común que desaparezcan algunos contrastes, pero no aquellos que se dan en la lengua dominante ni aquellos cuyo rendimiento funcional es muy alto. Por ejemplo, algunos hablantes de pipil han perdido la cantidad vocálica y confunden la /s/ con la /ts/.

La obsolescencia a menudo va acompañada de reducción morfológica, ya sea reduciendo el número de alomorfos o de oposiciones en los paradigmas; por ejemplo, en ocuilteco, los hablantes no emplean las marcas de dual y plural. Los cambios sintácticos también se han ejemplificado; así, en pipil no se usan los sufijos de futuro, sino construcciones perifrásticas; no se usan los sufijos del pasivo sino la tercera persona del plural. También es común que se abandonen poco a poco los estilos más elevados de la lengua y que ésta se use solamente para ocasiones no formales.

Por último hablaremos de la extinción de algunas lenguas yutoaztecas basándonos en un estudio de Hill (1983) en el que nota mucha variación. En un extremo están las situaciones del serrano y del cupeño (lenguas de California), en los que los últimos hablantes son viejos que saben bien la lengua. En el otro extremo está el náhuatl, que tiene monolingües en unas comunidades y viejos que recuerdan unas cuantas palabras en otras. Hay situaciones intermedias, como la ya mencionada del shoshoni.

Existen factores demográficos que crean una división entre las comunidades de cazadores y recolectores — donde el colapso de la población y

la destrucción cultural son muy rápidos — y las de las poblaciones sedentarias, donde la pérdida de hablantes es gradual. El primer caso se presenta en las lenguas del norte y el segundo en las del sur. También hay dos direcciones en el desplazamiento. En un caso, los repertorios de registros se reducen de arriba para abajo, de manera que sólo queda la lengua de la intimidad y en el otro (semejante al del latín) se abandona la lengua vernácula, y sólo se conserva en estilos elevados. El náhuatl sería un ejemplo del primer caso y el yaqui y el hopi, del segundo. El luiseño es un ejemplo de la pauta que se da en el norte, y el náhuatl de la que se da en el sur. La pérdida de población nunca amenazó a las poblaciones del sur, donde el desplazamiento se produce porque la lengua se divide en lengua de solidaridad y lengua de poder. Al principio, el español es la lengua del poder y de los actos públicos; después el náhuatl se vuelve una marca de etnicidad y la gente se hace purista; a medida que la lengua se convierte en código de solidaridad pierde los honoríficos y se vuelve una especie de lengua secreta (véase el capítulo IV).

Tanto en *Speaking Mexicano* como en Hill (1983), los autores consideran que el náhuatl está condenado a muerte. Tal vez su actitud sea realista, pero de todos modos no deja de ser contradictorio incluir precisamente a ésta como un ejemplo de lengua en extinción, cuando es una lengua mayor dentro del país y la lengua indígena que más hablantes tiene. Esto se justifica únicamente si consideramos que está en vías de extinción en esa área. Pero, desgraciadamente, está en vías de extinción en muchas otras localidades (véase Lastra y Horcasitas, 1976-1980). Incluso en la Huasteca, donde hay muchos hablantes, está en peligro (Stiles, 1982). Si las actitudes, tanto de los hispanohablantes como de los hablantes de náhuatl, no cambian es difícil que la lengua sobreviva.

Además, este ejemplo sirve para enfatizar el hecho de que el estudio de la extinción de las lenguas está muy relacionado con el del desplazamiento, y el límite entre los dos es relativo.

En varios países donde hay lenguas indígenas en peligro de extinción se hacen esfuerzos, tanto gubernamentales como privados, para revitalizarlas. El ejemplo exitoso que siempre se da es el de Israel, donde se revivió el hebreo, pero, por supuesto, éste no es un caso muy común. De todas maneras, no cabe duda de que el hebreo ya había dejado de hablarse en la vida diaria y ahora tiene una gran cantidad de hablantes nativos y es la lengua principal de todo el país.

Por esa razón, muchos hablantes de lenguas minoritarias y los lingüistas que se asocian con ellos siempre tienen esperanzas de que las lenguas se puedan revivir mediante su enseñanza en la escuela y sobre todo mediante el cambio de actitudes de parte de los hablantes. En el próximo capítulo hablaremos de la etnografía de la comunicación, es decir, del uso

de las lenguas en diversas situaciones y con diversos interlocutores. En él nos dedicaremos a examinar el uso de las lenguas que no necesariamente se están desplazando, pero sí se encuentran en situaciones donde unas pueden estar siendo dominadas por otras.

LECTURAS SUGERIDAS

Sobre estudios del español fuera de España en la época actual, véase Fontanella (1982).

Sobre la expansión del ruso en la Unión Soviética, véase Lewis (1972). Otro punto de vista sobre las lenguas de la Unión Soviética es Comrie (1981), sobre todo el primer capítulo.

Sobre un estudio detallado sobre la expansión del inglés, véase Fishman, Cooper y Conrad (1977).

Para algunos de los mismos temas que trata Wardhaugh (1987) sobre el colonialismo y la lengua, véase Calvet (1974).

El mejor estudio sobre el desplazamiento de una lengua indígena (el náhuatl de la región de la Malinche, México) es Hill y Hill (1986). Otros ejemplos de los numerosos estudios existentes sobre desplazamiento de las lenguas en México son: Weller (1986), sobre náhuatl, mixteco y tlapaneco en Guerrero; Moctezuma (1987), sobre mayo; Muntzel (1987), sobre ocuilteco; Stiles (1982), sobre náhuatl de la Huasteca. En el texto mencionamos algunos más.

Para bibliografía sobre el desplazamiento de las lenguas de América del Sur, véase Klein y Stark (1985), citado también en el capítulo III.

Un estudio pionero sobre obsolescencia es Swadesh (1948).

Para consideraciones generales sobre la extinción de lenguas en que los hablantes desempeñan un papel, véase Dressler y Leodotter (1973).